

# Otro cine es posible

*Master and Commander*, de Peter Weir/Patrick O'Brian

**Ernesto Pérez Morán\***

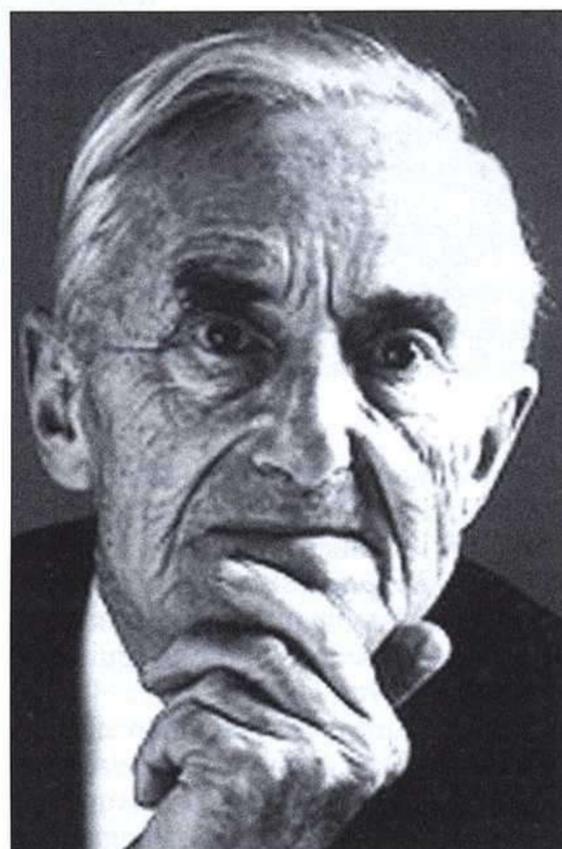
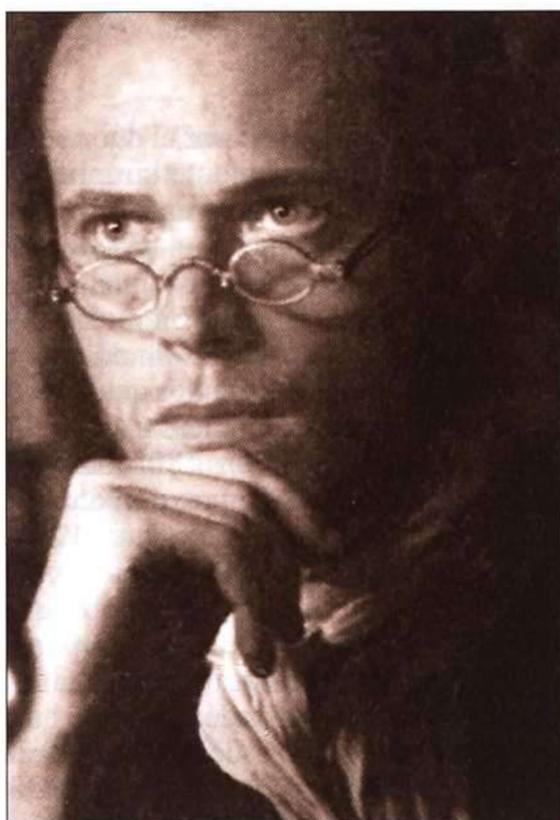
*Un capitán intrépido y obsesionado, un barco en el que ha corrido su sangre, una tripulación atemorizada, un joven grumete, el mar como escenario, singladuras, velámenes y una presencia inquietante a la que dar caza... No es Moby Dick, es Master and Commander, la última película de Peter Weir, basada en la serie de relatos escrita por Patrick O'Brian en torno a las figuras del marino Jack Aubrey y el médico Stephen Maturin. A primera vista, cabría pensar que se trata de un producto cinematográfico más, realizado con la única intención de vender entradas y palomitas.*



**E**n 1970, Patrick O'Brian escribió *Capitán de mar y guerra* (*Master and Commander* en el original), punto de partida de todo un *corpus* de veinte novelas sobre los personajes de Aubrey y Maturin, cuya acción arrancaba curiosamente en la costa de Mahón y que fijaba ya los rasgos principales de los protagonistas y su contexto: Jack «El Afortunado» es un capitán de la Armada inglesa chapado a la antigua, propenso a las tentaciones de la carne y el dinero, enigmático, defensor de la disciplina pero enemigo del servilismo y a veces demasiado ambicioso, lo que le lleva a desarrollar prácticas corsarias para adueñarse de preciados botines; Stephen Maturin, por su parte, es un médico aficionado a la botánica y la zoología, que desempeña algunas tareas para el espionaje británico, aunque sus dotes como marino no sean las mejores. Amante de la filosofía, la política y la música, comparte con su amigo largas veladas en las que ambos muestran su virtuosismo con el violín y el violonchelo, respectivamente.

En una época en que las grandes batallas se libran en el mar, el capitán y el doctor —la intuición y la razón— persiguen por medio mundo a navíos enemigos de Inglaterra y cumplen las misiones que se les encomiendan, a bordo de diversos barcos y con diferentes tripulaciones. Pero esas andanzas cervantinas —porque algo hay en ellos de Quijote y Sancho— no resultan gratuitas. El escritor dedica capítulos enteros a describir la vida diaria en el mar o en los puertos, a dibujar con precisión los trabajos que exige un barco —hasta tal punto que para los legos en la materia esos pasajes pueden ser difíciles de seguir, por lo que todos los volúmenes tienen al final un glosario de términos— y a estudiar con detalle a los distintos personajes que pueblan ese universo marítimo.

Lejos de perderse en las consabidas acciones espectaculares, aunque las hay, O'Brian elabora unas novelas casi costumbristas, llenas de bellas metáforas y recursos gráficos. No será seguramente un genio de la literatura, pero sí un narrador capaz de construir relatos que piden a gritos su traslación a imágenes: tienen acción, descripciones minuciosas, paisajes exóticos, música, un héroe y su amigo...

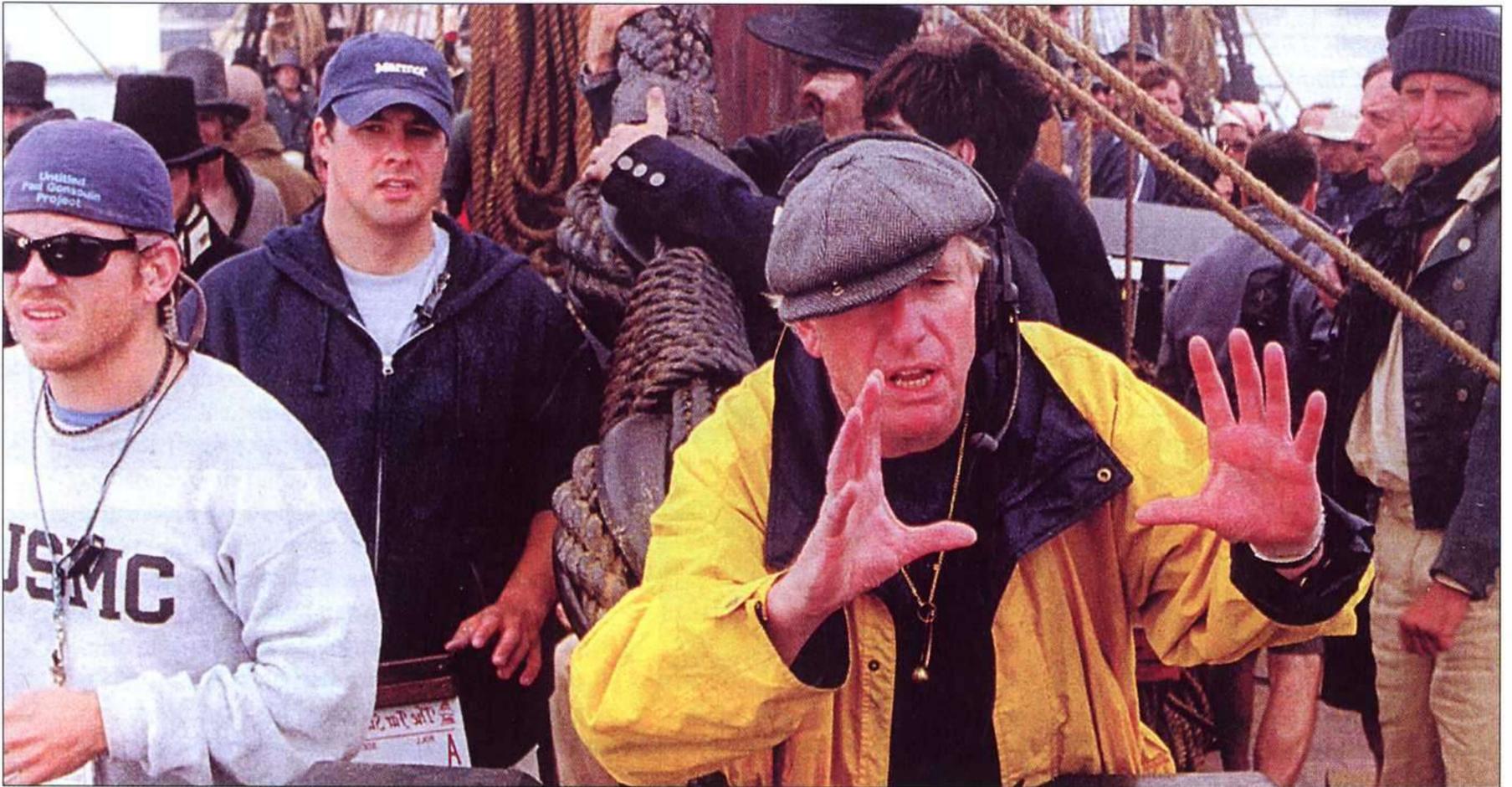


Fotos de algunos personajes de la película. Arriba a la izquierda, el joven lord Blakeney, interpretado por Max Pirkis. Al lado, Lee Ingleby como el oficial Hollom. Paul Bettany (abajo izquierda) interpreta a Dr. Stephen Maturin. Al lado, retrato de Patrick O'Brian, autor de los relatos en que se basa *Master and Commander*.

### Novelas en busca de un cineasta

Y hay un director que ha sabido darse cuenta de todo ello. Con dieciséis filmes en su haber, Peter Weir es un cineasta

bastante más interesante de lo que algunos críticos pretenden. Entre sus títulos más conocidos destacan los sugerentes *Gallipoli* (1981) y *El año que vivimos peligrosamente* (1982); el atractivo aunque a ratos demagógico y facilón, *El*



Peter Weir, el director, en un momento del rodaje del film.

*club de los poetas muertos* (1989); el infravalorado *Matrimonio de conveniencia* (1990) o el más reciente y valioso, *El show de Truman* (1998), que parte de una idea muy orwelliana y la desarrolla bien, a pesar de la siempre desquiciante presencia de Jim Carrey.

Tuvieron que pasar casi cinco años antes de que Weir decidiera regresar a la dirección. Y lo hizo a partir de varias de las novelas de O'Brian. Los engañosos *press-books* de la película afirmaban que *Master and Commander: The Far Side of the World* se basaba en la décima entrega de la serie, titulada en castellano *La costa más lejana del mundo*. No es cierto. El guión toma elementos de ésta, pero también de la primera, *Capitán de mar y guerra*, y rescata aspectos aislados de otras. Aquí reside el primer acierto —aunque peligroso, como veremos— de esta adaptación: en vez de seguir literalmente una de las obras, o de traicionar el espíritu del conjunto, el guión de Peter Weir y John Collee respeta escrupulosamente la fuente, pero adecuándola al desarrollo filmico.

Aunque la complejidad de algunos

personajes, empezando por el dúo protagonista, queda ligeramente simplificada, la historia de amistad entre ellos ha sido traducida a imágenes —al estilo de los *westerns* clásicos— mediante gestos sutiles, miradas, diálogos bien elaborados y otros detalles de complicidad con la inteligencia del espectador que no son frecuentes en el cine comercial.

El relato, situado en 1805, cuando «los océanos eran campos de batalla», empieza en el momento en que el *Surprise*, el barco de Aubrey, se encuentra entre la niebla con el poderoso buque francés *Acheron*, que consigue imponer su superioridad. Desde entonces, Jack perseguirá a ese «holandés errante» hasta la costa más lejana del mundo, la de las islas Galápagos, un vergel donde desembarca la tripulación, para regocijo del doctor Maturin, que en las novelas es también aficionado a las drogas.

Pero la persecución no debe parar, y Jack decide partir rápidamente, obsesionado con ese navío misterioso que le ha engañado en dos ocasiones. Tras una conversación con el médico, que preferiría quedarse estudiando la fauna y la

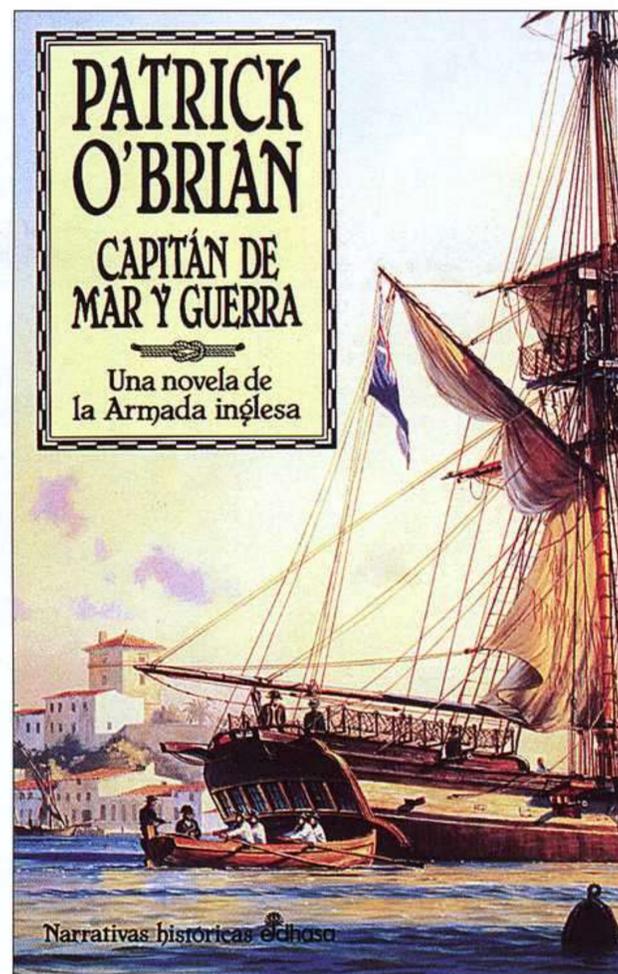
flora, zarpan de nuevo a la caza del *Acheron*. Cuando lo avistan, Maturin es herido y Jack se enfrenta al dilema moral de escoger entre seguir a su fantasma o salvar al amigo. Después de una fugaz mirada al violonchelo, se produce una elipsis, y un plano tomado desde el punto de vista del médico nos hace saber que ha regresado a las Galápagos para salvarle... Pero el doctor le devolverá el favor, ya que el barco enemigo se encuentra también en esas islas, y es él quien lo descubre. La estrategia de Jack consiste esta vez en hacerse pasar por balleneros y sorprender al rival con ese truco, aprendido de las investigaciones de Maturin sobre los animales que se mimetizan para sobrevivir.

### Una comparación esclarecedora

Independientemente del interés de la trama, la película de Weir muestra un respeto poco usual tanto hacia el espectador como hacia el propio cine. Bajo el envoltorio comercial, el director logra evitar las peores tentaciones de los pro-



El rodaje de la película tuvo lugar en los estudios Fox Baja (México) y en las islas Galápagos. Los 55 tripulantes del barco fueron elegidos entre siete mil candidatos.



ductos de los grandes estudios. Algo que no ha querido o sabido hacer George Lucas, por ejemplo, en su última obra. La comparación entre estas dos cintas puede ser reveladora. Frente a la acción epidérmica que no aporta nada a la narración —caso de *Episodio III: La venganza de los Sith* (2005)—, en *Master and Commander* sólo hay dos batallas, que abren y cierran el filme y sin las cuales no se entendería el relato, mientras que si se eliminaran las escenas superfluas en la sexta entrega de *Star Wars* su duración total podría no llegar a una hora. Donde ésta abusa de una cámara epiléptica y un montaje de planos cada vez más breves, la creación de Weir opta por la calma narrativa, reservando los movimientos para momentos que lo requieren, y por el cumplimiento estricto del criterio de que la duración de un plano debe ser proporcional a la cantidad de información nueva que contiene.

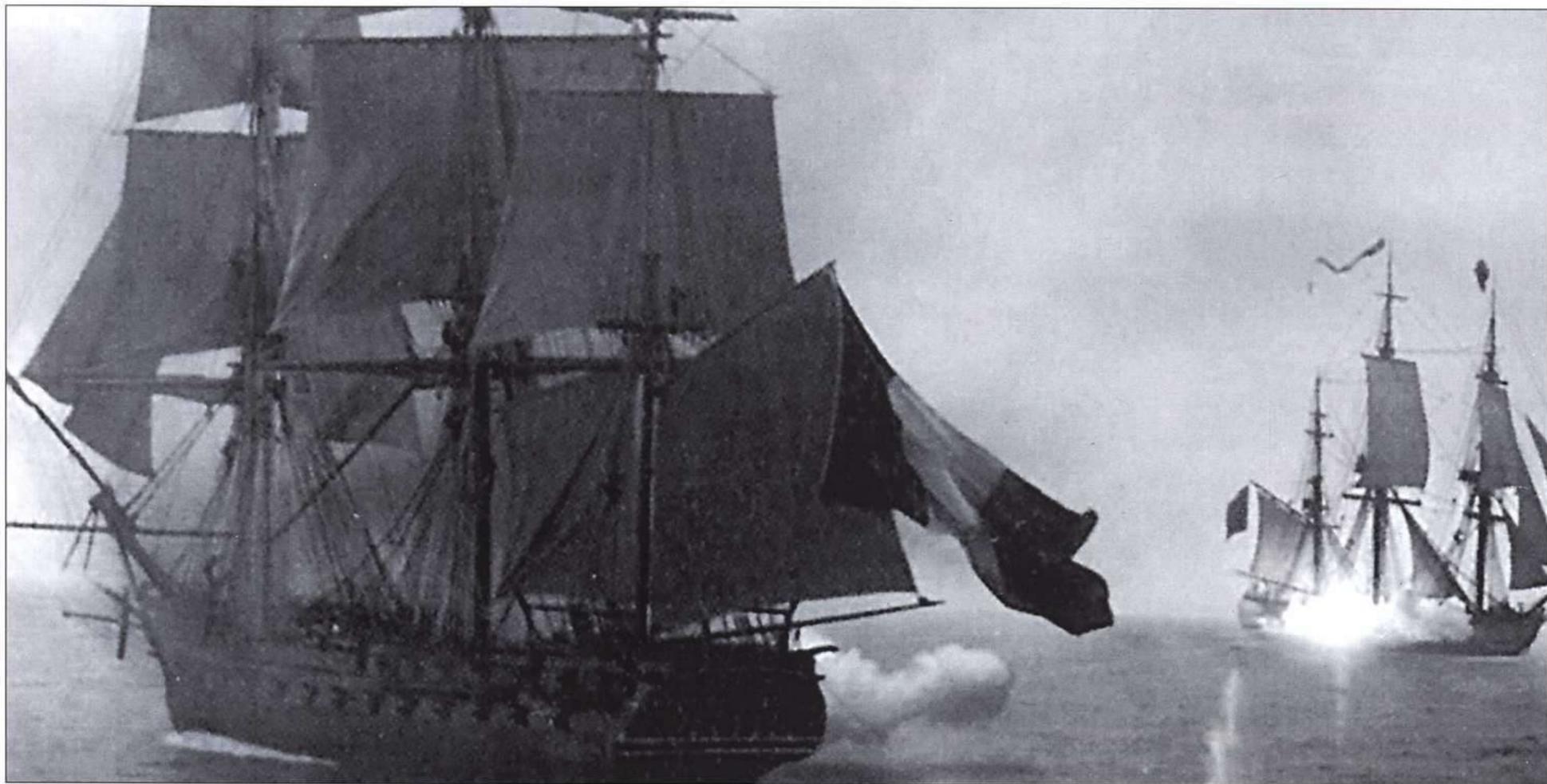
Frente al impúdico exhibicionismo que hace Lucas de los alardes informáticos de sus imponentes computadoras, que acaban condicionando la narración,

*Master and Commander* utiliza los efectos especiales como apoyo eficaz para la historia que cuenta. Los cañonazos están rigurosamente dosificados, pero el primero de ellos aporta mucho más realismo que los miles de animaciones del vulgar producto de Lucasfilms.

Pero es en el terreno del sonido donde Weir deja por completo en evidencia la fatuidad de Lucas. Fiel al principio de que «cuanto más alto, mejor», *Episodio III* somete al espectador a un bombardeo acústico tan explícito como carente de significación. En *Master and Commander*, su uso es exactamente el contrario: en los pasajes —que no instantes— de calma, se oyen en segundo término el gemido de las velas, el crujir de las cuadernas, el ulular del viento, el canto de los pájaros... Y en las tormentas y batallas, el abanico de sonidos que nos envuelven producen la impresión de que «estamos» en la nave *Surprise*. Porque, como en los textos de Patrick O'Brian, los ruidos poseen aquí un significado nítido. El mismo que adquiere la música, justificada argumentalmente por los conciertos que interpretan Au-

brey y Maturin —magnífica la selección, presente ya en las novelas, de piezas de Corelli, Boccherini, Mozart o Bach— y que se distribuye con habilidad por el relato, evitando el recurso fácil de utilizarla sólo para impresionar, como hace el incontinente Lucas con la ya mítica partitura de John Williams, a todo volumen, quizá para tapar con ella las carencias de esa inmensa maniobra comercial que es *La guerra de las galaxias*, que está muy lejos ya de la brillantez de *El Imperio contraataca* (1980).

Pero podríamos haber elegido otras películas recientes para establecer paralelismos y diferencias: frente al discurso de telepredicador barato de *Matrix* (1999), de los hermanos Wachowsky, *Master and Commander* entrelaza con maestría las ideas sociopolíticas en su argumento; mientras Peter Jackson recurre constantemente a los planos aéreos en *El señor de los anillos*, Weir emplea con cuentagotas este recurso para regalarnos algún *travelling* memorable; y la utilización que hace de las explosiones llama tanto la atención como la bomba que sorprende a Adrien Brody al princi-



*La Surprise y el Acheron en plena batalla.*

pio de *El pianista* (2002), de Roman Polansky, otro ejemplo de sobriedad.

No conviene olvidar tampoco las numerosas referencias implícitas en la película de Weir. Porque el género clásico de aventuras asoma por detrás de cada tabla de la *Surprise*. Si el espejo más inmediato es *Moby Dick*, de Herman Melville, llevado al cine por John Huston en 1956, habría que citar asimismo *Lord Jim* (1965), de Richard Brooks; *El capitán Blood* (1935), de Michael Curtiz, donde Errol Flynn luchaba contra la flota española y contra el pirata francés Levasseur, y hasta *La isla del tesoro* (1934), de Victor Fleming, manteniendo así las conexiones con la literatura de la mano de Conrad, Sabatini y Stevenson.

### Más sugerencias y algunas caras conocidas

En *Master and Commander* hay otros muchos elementos cinematográficos de interés. Cada vez que Jack observa por su catalejo al capitán francés del *Acheron*,

por ejemplo, éste le está mirando también, con lo que se insinúa el tema del doble, confirmado por el momento en que aquél encuentra en el camarote de su enemigo una partitura musical y comprende que ese fantasma al que tanto ha perseguido es alguien como él, eliminando así todo rastro de división maniquea entre buenos y malos. Al mismo tiempo, es significativo que el catalejo que usa el capitán para sus fines bélicos lo emplee el médico en sus investigaciones naturalistas...

Por otra parte, la relación entre Jack y Stephen introduce una dialéctica que va más allá de la simple amistad, confrontando dos concepciones de la vida que se manifiestan en unas discusiones filosófico-políticas muy poco habituales en el cine actual. Y ese discurso se extiende al propio barco, contemplado como un universo en sí mismo: un jefe estricto, casi tan supersticioso como esa tripulación que empuja al suicidio a un marinero por creer que es «gafe» y uno de cuyos integrantes lleva los nudillos tatuados siguiendo una costumbre marinera que recuerda al Harry Powell de la

magnífica *La noche del cazador* (1955), de Charles Laughton.

Todo esto difícilmente habría podido materializarse sin las sólidas interpretaciones de los dos protagonistas. Russell Crowe responde físicamente a la descripción que de Jack Aubrey se hace en las novelas, pero el actor neozelandés aporta también esa aura de galán clásico, duro y nada sentimental en apariencia, con notables dosis de sarcasmo e ironía que aportan matices muy atractivos a la historia. Aunque la clave para describir al capitán la da el personaje de Stephen Maturin, encarnado por una de las presencias más atractivas del cine de hoy: Paul Bettany, que ya había deslumbrado como Tom Edison en *Dogville* (2003), de Lars von Trier, y repite aquí una actuación contenida y elegante.

### La *Surprise* también tiene sus defectos

Hay en la película, no obstante, varias cuestiones criticables. La más llamativa

es la tendencia —característica del cine norteamericano— a alterar la Historia, presentando a los protagonistas como «buenos», cuando es sabido que los marinos ingleses eran los auténticos reyes de la piratería. Y habría que recordar que el barco al que persigue Aubrey en la novela *La costa más lejana del mundo* es estadounidense, convertido en la pantalla —por razones evidentes y particularmente perversas a la vista de lo que está pasando ahora mismo en el mundo— en el buque francés *Acheron*.

El procedimiento utilizado para unir aspectos de distintas novelas hace que en ocasiones se vean costurones o remiendos en un guión que recurre más de lo deseable a la casualidad, como en el caso del disparo que recibe Maturin o en su descubrimiento del *Acheron* en la misma isla en la que está la *Surprise*...

Por eso lo más sorprendente de este film es que, teniéndolo todo para ser una obra maestra, no lo sea. Y no lo es porque, como ocurre con las novelas de O'Brian, no resiste la comparación con ninguna de sus obras de referencia. Como película de aventuras, sería un atrevimiento equipararla a cualquiera de los títulos citados. A la luz del *Moby Dick* de John Huston, sobre todo, a su discurso le falta densidad y brillantez. Tal vez lo más adecuado sea valorar *Master and Commander* por lo que no es, constando que se trata de un abnegado ejercicio de contención, un ejercicio que se emprende contra la corriente dominan-

te en el cine contemporáneo, y por ello mismo especialmente valioso.

Porque hay un indudable poso de cine clásico en esta obra. Tiene el aire de aquellas películas que sabían aunar la calidad con la taquilla, que trataban de tú a tú al espectador, que no se aprovechaban malévolamente del poder embriagador de la imagen. Por eso, y por-

que *Master and Commander* recaudó mucho dinero —más de diez millones de euros sólo en España—, es por lo que todavía se puede pensar que, incluso dentro de los esquemas comerciales, es posible otro cine. ■

\*Ernesto Pérez Morán es crítico de cine.

## Ficha técnica

- O'Brian, Patrick, *Capitán de mar y guerra: una novela de la Armada inglesa*, Barcelona: Edhasa y Círculo de Lectores, 1997.  
 — *Capitán de mar y guerra: aventuras de la Armada inglesa*, Barcelona: Edhasa, 1998.  
 — *Capitán de mar y guerra*, Barcelona: Plaza & Janés, 1999.  
 — *Capitán de mar y guerra*, Barcelona: Nuevas Ediciones de Bolsillo, 2000 y 2001.  
 — *Capitán de mar y guerra*, Barcelona: Planeta-De Agostini, 2001.

### Versiones cinematográficas

*Master and Commander: al otro lado del mundo*

Dir: Peter Weir. Prod: Samuel Goldwyn Jr., Duncan Henderson, John Bard Manulis y Peter Weir para Samuel Goldwyn Films, Universal Pictures, Miramax Films y Twentieth Century Fox (Estados Unidos, 2003).

Guión: Peter Weir y John Collee (basado en la serie de novelas de Patrick O'Brian). Intérpretes: Russel Crowe (Jack Aubrey), Paul Bettany (Stephen Maturin), James D'Arcy (Tom Pullings), Edward Woodall (William Mowett), Chris Larkin (Howard), Max Pirkis (Blakeney), Jack Randall (Boyle).

## VISITE NUESTRA PÁGINA WEB



- Consulte los sumarios de cada mes.
- Las ofertas de monográficos, números atrasados y tapas para encuadernar.
- El Índice 15 años de **CLIJ** en CD (con una *demo* de prueba).
- Las tarifas de publicidad.
- Las condiciones de suscripción.